

Democracia en riesgo

Luis Maldonado Venegas

El golpe perpetrado el domingo 28 de junio en contra de Manuel Zelaya, presidente de Honduras, provocó que los perfiles ideológicos más divergentes condenaran el hecho: de Barack Obama a Fidel Castro, pasando por Felipe Calderón, Hugo Chávez, Álvaro Uribe, Michelle Bachelet, Cristina de Kirchner y Evo Morales, entre otros, por no hablar de mandatarios de la Unión Europea.

¿Por qué? Porque el golpe hondureño irrumpe en el escenario americano después de casi 25 años de inalterable calma chicha. Y ocurre justo cuando aquí, allá y acullá brotan señales de alerta que nos advierten que nuestras democracias (electorales, directas o maquilladas), salvo casos excepcionales como el de Chile, están siendo fiscalizadas, presionadas, exigidas por una sociedad profundamente insatisfecha, harta de simulaciones y engaño.

La democracia está en riesgo, nos dicen esas señales de alerta. Y cuando la democracia está en peligro es que también lo están los regímenes que en ella, presunta o efectivamente, se sustentan.

La calidad de una democracia, dice el politólogo Guillermo O'Donnell, se mide por su capacidad para dar vigencia a los derechos de los ciudadanos y constituir a éstos en sujetos de las decisiones que los afectan. Pero está en peligro cuando esa democracia excluye a su razón de ser: la ciudadanía.

Ocurre entonces que una aristocracia privilegiada, sintiéndose amagada por quienes exigen democracia participativa, llama despóticamente "minorías" a lo que en realidad son mayorías excluidas y encuentra en ellas "una amenaza para la estabilidad".

La democracia está en peligro cuando las mayorías marginadas sufren los efectos de una crisis tras otra, o de varias a la vez, y el gobierno exhibe su ineptitud para paliar sus efectos: mientras aquellas mayorías marginadas se vuelven cada vez más y más pobres, una minoría privilegiada controla el poder y se hace más

y más rica. Se pone en peligro a la democracia cuando el gobierno se niega a construir un orden fiscal justo y equitativo, que deje de privilegiar a unos cuantos y obligue a pagar más a quienes más ganan.

La democracia está en riesgo cuando los juzgadores presumen de aplicar la ley, pero no hacen justicia. Cuando la única democracia es la de los poderosos y la del gobierno, no la del pueblo.

Cuando el cinismo, la impunidad y las complicidades silenciosas pasan a formar parte de la vida cotidiana de una sociedad. Y cuando el neoliberalismo voraz cree que es necesario privatizar las libertades públicas, la de expresión por ejemplo, también se atenta contra la democracia.

Hay peligro para la democracia cuando los poderosos pierden la capacidad de advertir que crecen el miedo, la desesperanza y la indignación. Cuando los gobiernos se resisten a la expansión de la ciudadanía y, por el contrario, le niegan valores importantes, como la capacidad de cambiar, de rectificar y mejorar.

De vuelta a O'Donnell y a lo ocurrido en Honduras: los pueblos marginados de América Latina han visto en 25 años el ascenso espectacular de la democracia, pero también el vertiginoso avance del número de ciudadanos que viven bajo la línea de la pobreza, en tanto que aumenta la concentración de la riqueza. ¿Por qué? Porque en muchos casos la consolidación de la democracia no estuvo acompañada de reformas estructurales, sino de engaños, de cambios torpes y cosméticos.

Hay que darle la razón al autorizado analista argentino: un golpe militar no es la única manera de destruir una sociedad. La llama de la democracia también puede extinguirse gradualmente cuando los sueños de justicia y progreso social no se hacen realidad.

Cualquier parecido con nuestra realidad... es obvio.

luis Maldonado@senado.gob.mx

*Presidente del CEN de
Convergencia y senador de la República*

**CUANDO LA
DEMOCRACIA
ESTÁ EN PELIGRO
TAMBIÉN LO
ESTAN SUS
REGÍMENES**

